

mero; «Aspectos de la influencia de Ortega y Gasset en Hispanoamérica» de Francisco López Frías; «La filosofía de la liberación» de Raúl Fornet Betancourt, y «La metafísica de la "habencia" y de la muerte de Basave Fernández del Valle» de Eudaldo Forment.

Rosas negras

Porfirio Barba Jacob

Edición de Luis Antonio de Villena, Poesía, Valencia, 1988, 110 páginas.

Hay un escaso número de escritores que hacen a la literatura. Se los distingue porque alcanzan actualidad en cada lectura. Hay una inmensa cantidad de escritores que pertenecen a la historia de la literatura. Se los distingue porque, cada vez que se los lee, el lector se sitúa frente a un documento y no frente a un texto. Es el caso del colombiano Barba Jacob (1883-1942), modernista lánguido, tardío y abusivo, cuya *Canción de la vida profunda* fue instrumento implacable en manos de las recitadoras de nuestra infancia sudamericana. Él no era Rubén; ellas no eran Berta Singerman.

Esta exhumación, catiñosamente empujada por Villena, tiene el mérito de recuperar unos textos difíciles de hallar en las librerías españolas y leer, de un tirón, a este poeta levemente fondón, levemente raro, levemente maldito, que decía de sí mismo: «Mi mal es ir a tientas con alma enardecida / ciego sin lazariño bajo el azul de enero / mi pena, estar a solas errante en el sendero / y el peor de mis daños, no comprender la vida.»

La imagen separada. Modelos ideológicos de la poesía costarricense 1950-1980

Carlos Francisco Monge

Instituto del Libro, San José, 1984, 204 páginas.

El punto de partida de este ensayo de Monge es la concepción sociológica de la literatura, entendida como uno de los receptáculos de las ideologías dominantes en una sociedad y de sus oposiciones contradictorias. A partir de ello, intenta describir cómo la poesía costarricense, en treinta años, da cuenta de una época histórica de su sociedad.

El autor se vale de una formalización temática que le permite hacer algunas concentraciones textuales dentro de las que bucea para encontrar lo que busca. Así, en cuanto a los conflictos y conciliaciones del ser y su identidad, el retorno a lo inefable y original, una estética de la ruptura, la oposición entre poesía realista y poesía del poema, con los riesgos inherentes a la fetichización de la poesía misma.

Monge trabaja con categorías intelectuales nítidas y un apoyo documental solvente y ordenado. Completan su libro unos apéndices bibliográficos que orientan al lector curioso de lecturas más vastas.

Sólo los elefantes encuentran mandrágora

Armonía Somers

Península, Barcelona, 1988, 345 páginas.

A pesar de una obra que se extiende sobre casi cuarenta años, la uruguaya Somers es apenas conocida

en España. Algunos de sus relatos fueron dados en esta revista, pero resultan inhallables sus libros *La mujer desnuda*, *El derrumbamiento*, *De miedo en miedo*, *Un retrato para Dickens*, *Muerte por alacrán* y *Viaje al corazón del día*.

En esta novela, motivo de mucha especulación crítica, Somers trabaja con elementos intertextuales: la narración de una agonía de mujer en un hospital, la advocación de un folletín leído por su antepasada, mitos griegos corporizados, delirios paranoicos y una trama de espías durante la Segunda Guerra Mundial. Somers se zambulle en este material con moroso gusto por el «buen escribir» y las asociaciones libres. Abundan las citas y los guiños culturales, una mezcla de juventud y decadencia prematura, propia de ciertos círculos sociales rioplatenses.

El camino de la aventura, prólogo de Adolfo

Bioy Casares

Óscar Peyrou

Orígenes, Madrid, 1988, 90 páginas.

El argentino Peyrou (1945) inició su carrera de narrador en 1972 con un sugestivo libro de cuentos, *Cambio de domicilio*, que lo señaló como uno de los más eficaces escritores de su generación.

En el presente volumen recoge una serie de piezas que datan de 1968 y que han permanecido veinte años inéditas, como el mismo Peyrou explica, por «el miedo al éxito, la pereza, el pudor y el prestigio del fracaso».

Son piezas breves, que se instalan en la sutil frontera que separa el poema en prosa del cuento, dando como resultado una serie de escenas fugaces en que se aprisionan retazos de historias, destinos entrevistos, pesadillas y fantasías de fuga a partir de un mundo cotidiano, referido con pequeños detalles precisos, que se ha tornado asfixiante.

Tal vez el eje de todo el libro sea esa dialéctica entre visión y ceguera que organiza, como una obsesión, la narrativa de Peyrou, y que actúa como una doble forma del espanto: la percepción de este mundo que atrapa la narración y se deja atrapar por ella, y el horror al mundo de tinieblas en que todo desaparece y debe ser recuperado con un nuevo código, difícil de establecer. A este trámite sirve la prosa de Peyrou, escueta, precisa, elegante.

Soldados de Perón. Los montoneros, traducción

de Antoni Pigrau

Richard Gillespie

Grijalbo, Buenos Aires, 1987, 372 páginas.

La historia cercana es difícil de escribir. Pertenece a una zona confusa entre el pasado y el presente, en que no resultan nítidos los hechos inapelables y el mundo a transformar. Los partidismos y pasiones juegan el resto.

El inglés Gillespie, aunque claramente alérgico al fenómeno montonero, es distante en la consideración del proceso y se apoya en una documentación densa, extensa y sabiamente ordenada. Estudia el naci-

miento del montonerismo en la derecha nacionalista y sus grupos de presión directa, que se van radicalizando en un complejo ideológico donde aparecen la filosofía de la liberación, algunos tópicos marxistas, el populismo peronista y el culto a la violencia antistatal.

Gillespie estudia la montante terrorista, la formación del ejército popular, de los aparatos de superficie, el fallido intento de impregnar el peronismo y hacer política de masas, las buenas y luego malas relaciones con Perón, el golpe militar, la desbandada, fallidos intentos de retorno y la disolución de unos cuadros divididos, exiliados y con una difícil derrota por asumir.

La lectura del libro es útil tanto para quienes pretendan abordar el asunto por primera vez como para quienes quieran recordar lo vivido o repasar tesis y lugares comunes acuñados por la lucha ideológica argentina de los últimos veinte años.

El placer desbocado

Ernesto Schoo

Emecé, Buenos Aires, 1988, 218 páginas.

He aquí la tercera novela del argentino Schoo (las dos primeras son *Función de gala* y *El baile de los guerreros*). Como en las anteriores, nos reencontramos con una atmósfera social muy definida, de *café society* porteña venida a menos y arribistas que intentan cumplir con fantasías de riqueza en un país cada vez más pobre.

Un cónsul argentino aislado en el esplendor de las islas italianas, una pequeña comunidad de aldea, un diario íntimo en que salen a pasear las ocurrencias homosexuales del protagonista, disfrazadas de estética y religiosidad católica, la lejana instancia de la madre, que recibe carras, una inacabable novela sobre el Papa Luna, aventureros de distinto pelaje que tratan de quedarse en Europa de cualquier manera, van tejiendo el colorido cañamazo de este tapiz irónico y melancólico, en que las voces de la narración cambian constantemente, se callan y retornan: un narrador, dos autobiografías, prosa epistolar, recorres, diálogos.

Schoo sirve al tinglado con gran sentido del *timing* narrativo y oportunos toques de pintoresquismo y evocación, que permiten seguir la intriga en un zigzag temporal amplio, el que acompaña la pirueta personal de Marcelo P. Cabrera y el de una sociedad que intenta vivir de antepasados míticos, negando su ascendencia inmediata.

Noticias sobre el Río de la Plata:

Montevideo en el siglo XVIII, edición de Nelson Martínez Díaz

Anónimo

Historia 16, Madrid, 1988, 248 páginas.

Los manuscritos de estas noticias pertenecen a la colección Mata Linares de la Real Academia madrileña. Su encabezamiento data de 1803 pero sólo fueron publicados en 1953, en la *Revista Histórica* de

Montevideo. Esta edición, a cargo del historiador uruguayo Martínez Díaz, es, en consecuencia, la primera en forma de libro y la que pone el texto al alcance del lector profano y popular.

Varios son los asuntos de interés histórico que las noticias implican. Uno es la identidad del autor anónimo, que parece ser un funcionario del virreinato platense en tiempos del marqués de Loreto, que oculta su nombre para evitar posibles represalias legales.

Hay, luego, el conflicto entre los propietarios tradicionales y los monopolistas de Cádiz, tratado por la política borbónica en favor del librecambio. Por fin, el conjunto de las políticas americanas de Carlos III y sus gabinetes ilustrados, frustradas, en parte, por la rígida estructura del imperio.

Otros temas protagónicos ocupan al autor: la población y su estructura, las producciones y el comercio, el latifundio y el contrabando. En síntesis, un utilísimo documento para la historia de una zona americana tardíamente incorporada, de hecho, al imperio español, que se convirtió en un foco de conflictos y de estudios como el presente, destinados a diagnosticar la crisis y a pensar su salida.

Una modernidad periférica: Buenos Aires 1920 y 1930

Beatriz Sarlo

Nueva Visión, Buenos Aires, 1988, 246 páginas.

A la manera como Karl Schorske estudia la Viena finisecular, Sarlo, expresamente, se asoma a la Buenos Aires de la prosperidad que va de la primera posguerra a la crisis de la Gran Depresión. Una ciudad con un ritmo de crecimiento entre los más altos de su época, que intenta mimetizarse con las capitales de la modernidad (París, Nueva York) sin contar con el sustento histórico correspondiente, de lo que resulta una gesticulación modernizante periférica, epigónica y un tanto compulsiva.

Para describirla, Sarlo, uno de los críticos más notorios y avezados de su generación, acude a zonas de la vida cotidiana y de la producción literaria, deteniéndose en modelos eróticos y arquitectónicos, en vanguardias e ideologías revolucionarias, en los costados marginales de la gran urbe, en los interrogantes sobre la identidad nacional. Los porteños, obsesionados por lo «nuevos», creyeron vivir en el futuro y el marasmo histórico emergente simuló darles la razón. En las décadas posteriores, el discurso repitió las fórmulas del veinte. El futuro del presente pretérito carecía, a su vez, de futuro.

Noventa y nueve poemas, introducción, selección y notas de María Kodama

Alberto Girri

Alianza, Madrid, 1988, 165 páginas.

A pesar de su larga carrera (desde *Playa sola*, 1946, a *Monodías*, 1985), el argentino Girri (Buenos Aires, 1919) es apenas conocido en España, por lo cual esta edición llena una deficiencia bibliográfica grave, ya

que se trata de un poeta de primera línea en la producción hispanoamericana actual.

Una coherencia elocutiva y temática une estos cuarenta años de poesía, hecho que se debe a la independencia que Girri ha observado respecto a movimientos, modas y tendencias. Es indudable la influencia de la poesía anglosajona en su decir (es un excelente traductor de poesía norteamericana contemporánea) pero las equivalencias idiomáticas son obra de su personal aproximación al poema, hecha de rigor ascético, de duro control intelectual, de preocupación por el saber que traen los versos.

«Escríbela / extrae de ese orden / tus objetos reales / mayor miseria / que morir o la nada / es lo irreal / lo real sin objetos.» Kodama programa la selección y agrega oportunas cronología y bibliografía.

El teatro hispanoamericano

Marina Gálvez Acero

Taurus, Madrid, 1988, 173 páginas.

Dentro de la *Historia crítica de la literatura hispánica* que dirige Juan Ignacio Ferreras, la profesora Gálvez ofrece, en su volumen XXIV, una rápida síntesis de la evolución teatral hispanoamericana, que va desde el mestizaje con la literatura indígena hasta las tendencias actuales. El material está ordenado por épocas, desfilando la colonia, el XVIII, el realismo, la vanguardia, los nacionalismos, para llegar a la abierta e inconclusa época contemporánea.

Como temas laterales pero imprescindibles, dada la velocidad de las consideraciones, aparecen un panorama crítico y una bibliografía que permiten al lector orientarse en generalidades y peculiaridades nacionales.

La América Española en la Época de las Luces. Tradición. Innovación. Representaciones

Varios autores

Cultura Hispánica, Madrid, 1988, 423 páginas.

Durante el mes de septiembre de 1986, se reunieron en la Universidad de Burdeos II (Maison des Pays Ibériques) unos veinte especialistas que abordaron la temática anunciada por el título de esta miscelánea. Ahora se edita en español, coincidiendo con el bicentenario de Carlos III, animador de las reformas que, en parte, hacen al período estudiado.

Las colaboraciones cubren cuatro manchas temáticas: las nuevas orientaciones de la política española, los análisis de las regiones, las respuestas americanas y las imágenes de la América Española en el pensamiento francés ilustrado.

Suscriben las ponencias Fernando Mutillo, Francisco de Solano, Juan Marchena Fernández, Paulino Castaneda Delgado, Fermín del Pino Díaz, Carlos Malamud, Pedro Pérez Herrero, Pedro Vives, Javier Ortíz de la Tabla Ducasse, Pablo Tomero Tinajero, Luis Navarro García, Fernando Casanueva, Thomas Gómez, Joseph Pérez, Jeanne Chenu, Yves Águila, Jean-Pierre Clément, Alain Yacou, Jean-Paul Du-

viols, Daniel Henri Pageaux, Jean Marie Goulemot, Marc Regalado, François Lopez y Charles Minguet.

Antología crítica, selección y notas de John Garganigo

Carlos Germán Belli

Ediciones del Norte, Hannover, 1988.

236 páginas.

El peruano Belli (Lima, 1927) tiene una ya extensa trayectoria que arranca de *Poemas* (1958) y continúa con *Dentro y fuera*, *Oh boda cibernética*, *El pie sobre el cuello*, *Por el monte abajo*, *Sextinas y otros poemas*, *Asir la forma que se va*, *En alabanza del bolo alimenticio*, *Más que señora humana* y *El buen mudar* (1987). En 1985, esta casa presentó a Belli ante el público español con una antología, *Boda de la pluma y de la letra*.

Si, como juzga Mario Vargas Llosa en la introducción, «no hay en la poesía en lengua española de nuestros días un poeta que, como C.G.B., haya construido su obra con más rigor ni con menos facilidad», toda selección queda firmemente justificada.

A la antología se unen los estudios críticos del antólogo, así como bibliografía de y sobre Belli, que incluyen no sólo libros, sino artículos y tesis universitarias.

Solitario de amor

Cristina Peri Rossi

Grijalbo, Barcelona, 1988, 185 páginas.

Continuando su trayectoria de novelista iniciada con *La nave de los locos*, la uruguaya Peri Rossi ofrece esta entrega, una novela acerca de la soledad y el amor, como anuncia el título o, por hilar más fino, sobre las carencias del amante y la inexistencia del ser amado. Una tragedia, en suma.

Peri Rossi la ataca con distancia elegante y posmoderna, renunciando a todo patetismo e internándose en los laberintos del inconsciente, como creador de la imaginaria narrativa. Un hombre que se siente castrado al amar y, por lo mismo, feminizado, es una suerte de andrógino que exhala su queja en la voz narrativa. Una amada compartida con un tercero que es como el extremo masculino del triángulo, hace las veces de madre que desteta y pare, es decir que arroja a la libertad y a la soledad.

La autora pone al servicio del contar su experiencia de poeta, sus viajes por ese otro laberinto de la palabra, similar al útero del que somos dolorosamente expulsados para existir, y que es el poema.

Obra poética

Raúl Aráoz Anzoátegui

Corregidor, Buenos Aires, 1985, 156 páginas.

Toda poesía suele ser levemente inédita y esta levedad se torna grave en las monarquías y repúblicas de nuestra lengua. Por ello es siempre bien venida una edición como la presente, que permite examinar, a vuelo de pájaro (la figura es excesivamente poé-

tica y, al tiempo, un tópico) la obra de un poeta como Aráoz, protagonista del movimiento interior de la lírica argentina en los cuarenta.

Estas páginas rescatan algunas piezas de 1940 y extraen otras de los libros *Tierras altas*, *Otros poemas*, *Rodeados vamos de rocío*, *Pasar la vida* y anuncian un poemario en preparación, del que se adelantan cinco fragmentos.

Es útil observar cómo el joven, lugoniano, telúrico y cívico Aráoz inicial se va transformando en un poeta intimista y dueño personalísimo de su lenguaje, a medida que la vida añade su ineluctable memoria de cosas y de muertes, dejando sus marcas en las palabras hasta la extrema vivencia del silencio: «A veces disímulo y no escribo».

Otro poeta salteño, Santiago Sylvester, deja en las páginas introductorias un retrato al vivo de Aráoz, un escritor de distancias y querencias igualmente sentidas y vertiginosas.

Poemas, prólogo de Teodosio Fernández
Pedro Shimose

Playor, Madrid, 1988, 402 páginas.

Reúne este volumen la obra de Shimose (Riberalta, Bolivia, 1940), a saber: desde *Triludio del exilio* (1961) hasta *Bolero de caballería* (1985), pasando por *Sardonía*, *Poemas para un pueblo*, *Quiero escribir pero me sale espuma*, *Caducidad del fuego*, *Al pie de la letra* y *Reflexiones maquiavélicas*.

Un cuarto de siglo permite contemplar una obra en su conjunto, aunque el tiempo depare, todavía, una larga continuación. El exilio como destino, por ejemplo, aparece desde el comienzo. Y es que Shimose es, por variable vía y cambiante retórica, un poeta religioso, y la noción del exilio, de que esta vida no es la patria sino el destierro, alienta en casi todas las construcciones religiosas.

Esta religiosidad tiende una coherencia honda y oscura a la obra que, aparentemente, pasa de la celebración revolucionaria y el arraigo al escepticismo y el desarraigo. Siempre hay la exaltación del mártir y de la Señora de las Hazañas junto a un regusto a epopeya inútil, si no es salvada por un pago del dolor y el hambre como categorías morales, de purificación y elevación éticas.

Furia abandonada, la poesía lleva de Ernesto Guevara a Nicolás Maquiavelo, dos grandes jugadores de la historia que acabaron mal, pagando su fe en los eventos humanos con la cárcel y el patíbulo. Tal vez, de vuelta, porque «toda grandeza tiende a soportar su horror / su hirviente gusanera, el peso / de sus vicios».

Plaza sitiada

Juana Rosa Pita

Libro Libre, San José de Costa Rica, 1987,
112 páginas.

Sostiene Pablo Antonio Cuadra en su prólogo que «la historia de Hispanoamérica se ha desarrollado entre la Utopía y el Exilio». De algún modo, cabe concluir, descargándose de la historia. La Utopía es el

país que no surge de la necesidad histórica, sino de la pura razón, y el Exilio es el mundo de los que se han quedado sin historia.

Estos poemas de Pita datan de Boston, 1986, y van desgranando experiencias y reflexiones del destierro, a partir de la imagen de la poesía como una plaza sitiada, que los poetas defienden con su palabra y que se convierte en figura del desterrado, alguien aislado, extraño y, al tiempo, protegido por su propio lenguaje.

Almanaque de versos

Juan Gustavo Cobo Borda

La Oveja Negra, Bogotá, 1988, 102 páginas.

A la manera de los antiguos almanaques, que van desgranando el año con consejos agrícolas, datos cosmográficos, máximas y refranes, coplas y noticias útiles, Cobo Borda ha espigado en su producción de los últimos quince años y reunido esta suerte de antología menor, dividida en dos partes: *Tierra de fuego* y *Todos los poetas son santos*.

Personajes ilustres, hechos llamativos de la vida cotidiana, eventos históricos más memorables que el olvido —insisto: un almanaque— juntan a Rubén Darío con Borges, a Lezama Lima con el abuelo del poeta, a Agustín Lara con los emigrados turcos en Berlín.

No todo es celebración en estos versos. Hay también quejas y amarguras, lacónicas como sollozos. Vaya, como único ejemplo, ésta, dedicada a Colombia, la patria del autor: «País mal hecho / cuya única tradición / son los errores.»

Minga!

Jorge Di Paola

Ediciones de la Flor, Buenos Aires, 1987,
221 páginas.

Tras *La virginidad es un tigre de papel* (1974), su libro inicial, el argentino Di Paola retoma su carrera editorial con esta novela. Lejos del apunte «del natural» y coloquialista, el texto propone juegos con la narración de la narración, narración al cuadrado y comentario paródico de sí mismo. La historia de una vida que es otra vida paralela, la de un muerto lejano, permite a las voces del texto ir construyendo una reflexión sobre la historia auténtica o falsa que está en la base de todo hecho narrativo.

Acaso nada mejor que el epílogo para proponer la clave textual de este ejercicio novelesco: «Una novela no tiene fin, aunque acaso un por-fin... Si el amanuense de estas perplejidades fuera un narrador de esos que se las saben todas, un Dios-Pluma, estas páginas tendrían una conclusión, no un epílogo.»

Pasión de historia

Ana Lydia Vega

Ediciones de la Flor, Buenos Aires, 1988,
141 páginas.

Nacida en Santurce en 1946, la portorriqueña Vega ha publicado *Encancaranublado* (1982), que recibió